

La imagen del Árabe-Musulmán en nuestra prensa ¹

Leonor MERINO GARCÍA.

Universidad Autónoma de Madrid, especialista en Literaturas del Magreb y traductora (<http://leonormerinogarcia.chez.com/lmerino.html>)

Tiene ante los ojos, lector, un artículo que analiza una obra de gran interés actual y que intenta limitarse a un trabajo de comprobación, desde el marco de los discursos cognoscitivos sin descartar otros enfoques. La lección -que parece extraerse de ella- es que debemos estar siempre vigilantes a la pérdida de independencia en los medios de comunicación, y a que se conviertan en centros de creencias. Por eso, el Yo y el Otro, desnudos del juego de las palabras y cualquiera que sea su país de origen, están llamados a rechazar el paisaje moroso de su cotidianidad -las propias sombras culturales-, y a preparar un mejor futuro.



YO/EL OTRO. NOSOTROS/ELLOS

Mohamed El-Madkouri, intelectual de origen árabe y musulmán que se ha formado extensamente en Occidente, estudia, en el interior de la complejidad lingüística, simbólica e ideológica, la imagen de los árabes -de los Otros- en la prensa más representativa de nuestro territorio nacional : EL PAÍS, EL MUNDO y ABC -así como en otros medios desaparecidos : EL SOL, YA o DIARIO 16-, y durante un periodo de tiempo de más de diez años -los más complejos de la historia de la prensa-. Un lenguaje periodístico

“La prensa en España, a diferencia de los países árabes en los cuales viene dominada y domada por el poder político-judicial, opina y hasta puede marcar la agenda de los políticos”

¹ Mohamed El-Madkouri Maataoui, *La imagen del otro en la prensa. Arabia Saudí, Egipto y Marruecos*, Madrid, Instituto Egipcio de Estudios Islámicos, 2009, 311 p.

analizado como enunciados, cuyos mensajes están cargados de representaciones y, en muchos casos, como detentador del poder político.

Puesto que el papel que desempeñan los medios de comunicación, en la formación de la opinión pública, puede ser determinante. No en vano se denominan como el cuarto poder, por detrás del poder legislativo, ejecutivo y judicial: “La prensa en España, a diferencia de los países árabes en los cuales viene dominada y domada por el poder político-judicial, opina y hasta puede marcar la agenda de los políticos”.

La prensa, por tanto, resulta ser un componente fundamental “para forjar creencias, no ideas”, por lo que “los riesgos de esta realidad son enormes”, según el lingüista Francisco A. Marcos Marín, quien prologa esta obra comprometida, y explicita las propias circunstancias del autor: “Muhammad ve a los árabes desde la perspectiva musulmana, por mi parte, los veo mejor desde la árabe cristiana”, haciendo así un guiño cómplice, dulce, a todas nuestras propias limitaciones, a nuestras propias circunstancias –tanto de unos como de otros.

Una obra que no hay que “encasillarla en la condición musulmana y arabófona de su autor y sin olvidar la impronta cultural de ambas naturalezas, porque estamos ante una obra crítica que se realiza dentro de los parámetros occidentales de análisis y con la metodología esperable en un profesor universitario europeo”.

Una obra, lector, de gran interés actual, que intenta limitarse a un trabajo de comprobación, desde el marco de los discursos cognoscitivos –sin descartar otros enfoques–, interesada por las representaciones de los prejuicios étnicos, el racismo, la discriminación en los medios, la ideología, etc.

En definitiva, la representación del Otro en los medios citados, así como alguna cita dentro del campo literario o en el discurso oral espontáneo. Todo ello analizado con métodos filológicos en el marco de los nuevos estudios lingüísticos del Análisis Crítico del Discurso, y empleándose los conceptos de Todorov como el Yo y el Otro y el Nosotros y Ellos.

NO SON MOROS

En los medios periodísticos, se ofrece la imagen –oscilante– de Arabia Saudí, entre un país “caprichoso, mafioso” o un estado “corrupto e ingenuo”.

Destacan los artículos de ABC –*El lujo ya no es inglés*–, en el que “el Rolls no ha sido nunca el coche más elegante, utilizado por demasiados jeques, sultanes y nababs”, y otro artículo de EL MUNDO de Andalucía, región que le “encanta al rey Fahd –que tiene nombre de cerradura–”, y la que recibe “a los cuatrocientos mil moros de Fahd encantada de la vida”, porque no son “racistas”.

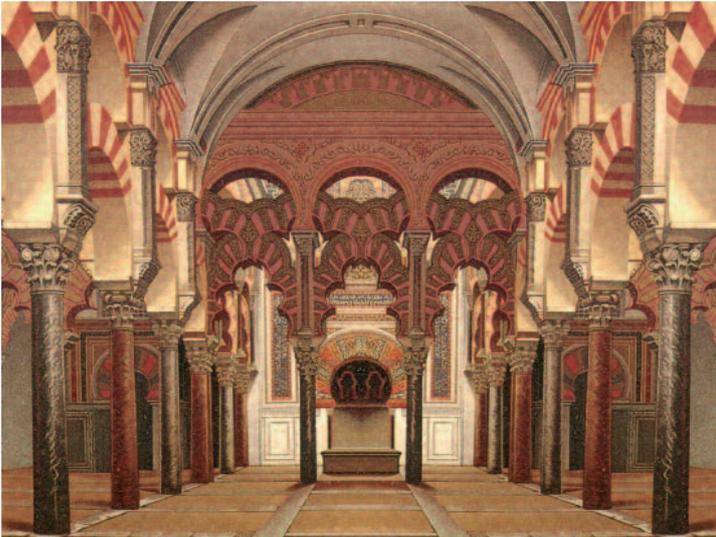
El discurso mediático, con excepciones, se centra en el conflicto y no en la convivencia, con un léxico cargado de matices negativos explicitado en el campo semántico, Nosotros-Yo frente a Vosotros-Otro

“Que aprendan en Tarrasa y en Bañolas. No estamos contra los moros. Estamos contra los pobres”. De la misma forma, la imagen periodística, de opulencia de los saudíes en la Costa del Sol –de la que “tiene fijación el profeta del turbante: Bin Laden”–, no se ha atribuido a otros ricos del mundo desde 1992 hasta el 2007.

Más aún, desde la fecha de la caída del muro de Berlín, de la que celebramos ahora su 20 aniversario y, sobre todo, desde la desaparición de la Unión Soviética, hace dieciocho años, el enemigo rojo dejó desocupado su lugar estratégico y el Islam pasó, entonces, a convertirse en el punto de mira y fuente del miedo unificador. Y si, exceptuando los países en guerra, Arabia Saudí viene siendo el país más castigado por el terrorismo, no sólo no se van a lamentar las pérdidas humanas del Otro sino que la mayor preocupación son sus pozos de petróleo.

Lo saudí, entonces, está relacionado con el islam –religión que no es inocente– y con una representación particular del mismo en LA RAZÓN: *El Papa recibe por primera vez al rey de Arabia Saudí*, así como está relacionado con el





wahabismo, y con la relación entre los países islámicos y la democracia, en EL PAÍS : *La democracia musulmana*.

Aún sabiéndose –sigue señalando El-Madkouri–, que “el origen histórico de la *Sahwa al-islamiya* o renacimiento islámico con todos sus movimientos contestatarios subsiguientes no es precisamente de Arabia Saudí, sino de Egipto”.

ISLAM

Los artículos de EL PAÍS -24 y 26 de marzo de 2008–, sobre el bautismo, realizado por el Papa, a un ciudadano de origen egipcio y subdirector de *Il corriere de la sera*, hablan de la falta de libertad religiosa en el mundo musulmán y de la apostasía que establece la *sharía* (ley islámica), convirtiéndose en “otro tema de discordia entre occidente e islam”.

Mientras tanto, Barak Obama, cristiano con antepasados musulmanes, tuvo que salir a la palestra para declarar que no es musulmán. Entonces, “la crítica a un candidato converso al islam por sus antepasados cristianos, ¿lo hubiese visto legítimo la articulista?”, se pregunta El-Madkouri.

Generalmente también, el discurso periodístico relaciona el islam con el desierto, independientemente de donde se encuentre : África del norte, el surasiático o Anatolia. Y se sigue apreciando falta de precisión y desconocimiento en lo que se refiere a los “ritos de oración”, presentándose una imagen un tanto ingenua de los musulmanes practicantes, en ABC : *¿Hacia dónde está La Meca?*

De la misma forma, se advierte subjetividad en la descripción de los regalos ofrecidos por el rey saudí Abdulá al Papa Benedicto XVI, en ABC y LA RAZÓN, que hacen hincapié en la espada de oro y diamantes –relación subconsciente en el lector entre espada e Islam–. Mientras que EL PAÍS es más explícito al añadir que se trata de “una costum-

bre beduína”, así como se describe otro regalo que han obviado los primeros periódicos citados.

Así mismo, el autor se preocupa por la reiterada aparición de la palabra Corán y su instrumentalización en una amalgama de intolerancia y fanatismo, y su comparación con la democracia y no con otro texto de su mismo género en la cultura del Yo. Nos advierte : “las sociedades musulmanas se presentan como muy *coranizadas*”.

También es cierto que la imagen de lo árabe, generalizada, “una masa compacta”, es presentada en los medios como poco democrática, en ocasiones antidemocrática y, sólo de vez en cuando, comprendida como realidad heterogénea.

Se amalgama, igualmente, Islam, paraíso y atentados, desconociendo que el Islam prohíbe el suicidio. Que Islam, originariamente, es salvaguardia, paz, la condición humana equilibrada en función del absoluto en el alma como en la sociedad

¿Vamos a olvidar –me pregunto– lo que ha sido el Islam en España, aunque tan sólo sea un pasaje, tan particular, que ha durado casi ocho siglos (711-1492)? ¿Vamos a olvidar que hemos sido interlocutores en la religión y vecinos en los cementerios? ¿Vamos a olvidar que el paisaje islámico del mundo –si se me permite decirlo así– es plural, denso, rico por su diversidad, constituido por un largo abanico de corrientes e ideas?

AL ANDALUS

La inquietud intelectual sobre la visión de Al Andalus, le lleva a El-Madkouri a revisar el discurso periodístico del pensamiento historicista español, simbolizado, en la historia contemporánea, por Claudio Sánchez Albornoz o Serafín Fanjul –por lo que “asistimos a una teoría revisionista con el objeto de negar la convivencia a favor de un planteamiento que pone en primer plano la conflictividad”–, y sobre todo, se encuentra su inquietud en esa recogida de datos históricos episódicos, descontextualizados, limitada a la intervención de los Almorávides y Almohades, por lo que ocho siglos de la España oficial musulmana se ven reducidos a cuatro décadas en ABC : “Moros en la Costa”.

Argumentos retóricos que invalidan también la labor de traducción de árabes cristianos y musulmanes. Por lo que el discurso mediático, con excepciones, se centra en el conflicto y no en la convivencia, con un léxico cargado de mati-

En algunas ocasiones “el reportero o informador actúa no como un testigo directo de los hechos, sino como un narrador omnisciente muy distante del objeto de su información”

ces negativos explicitado en el campo semántico, Nosotros-Yo frente a Vosotros-Otro. Afirmaciones que obvian y empequeñecen lo positivo de las relaciones interconfesionales.

Bien se comprende el malestar de este investigador, en este asunto, porque -de nuevo me interrogo- : ¿Vamos a olvidar, nosotros, Al-Andalus, nuestra herencia común compartida de coexistencia y creatividad, la pléyade de científicos, filósofos, artistas que han elevado a España al primer rango de la cultura de su tiempo y que han tenido influencia en el despertar de Europa, propulsándola al Renacimiento de la modernidad más exigente?

¿Vamos a olvidar, nosotros, a la diáspora de hispanomorisca que decidieron conservar el gran recuerdo de España en su lengua -aljamía- y en su literatura -aljamiada-, la lengua española escrita en caracteres árabes?

¿Vamos a olvidar que, en nuestra lengua, las palabras más bellas y sonoras son de origen árabe, y que las empleamos en nuestra organización militar y corporativa, en la medicina, arquitectura, agricultura y botánica?

MARRUECOS

Con respecto a la imagen de Marruecos -apunta El-Madkouri-, se encuentra íntimamente relacionada con el campo léxico-semántico de lo problemático, “en detrimento de la disidencia interna y de la lucha de los marroquíes por sus derechos”, por lo que la prensa emplea “éstos y la situación de la mujer en momentos de crisis con el país vecino”. Visto desde la otra orilla, “la militancia es interpretable como un brazo extranjero para la injerencia en asuntos internos de Marruecos”.

El autor se centra, también, en la solución del caso del periodista Alí Lmrabet : “EL PAÍS, ABC y EL MUNDO hacen



Se amalgama Islam, paraíso y atentados, desconociendo que el Islam prohíbe el suicidio

hincapié en la figura del preso liberado, más que en el fenómeno de la liberación en sí mismo o en la falta de libertades y en la arbitrariedad de la administración policial y judicial de Marruecos”.

Por otra parte, el incidente, originado por la ocupación del islote Perejil, pudo haber generado una crisis grave, para ABC : “ya que el Gobierno español permitió zanjar el incidente y al mismo tiempo comenzar a reparar los daños de la acción marroquí”. Otra versión muy distinta, la ofrece el canal panárabe Al-Yazeera, para quien “la actuación española no ha sido presentada como *serena*, sino como una actitud desproporcionada de una tradicional potencia colonial”.

Siguiendo con nuestra lectura de este estudio, EL PAÍS, adscrito a cierta ideología de izquierdas comparado con ABC, hace una verdadera autocrítica del Yo en el caso de esta crisis y en la retirada de Embajadores (Abdeslam Baraka y Fernando Arias-Salgado) y culpa igualmente a Rabat de lo ocurrido, así como le recuerda “el prometido avance hacia mayores cotas de libertad y democracia”, en referencia a la pena de cuatro años de cárcel por delitos de opinión para Lmrabet, y pone de relieve esa “Comunidad de Destino”. A pesar de todo, “los temas relativos al Otro son tratados muy a menudo desde una perspectiva nacionalista tanto en los medios de Derecha como en los de Izquierda”.

Otro escollo es la inmigración magrebí, utilizada -por ambos países-, “muy a menudo, como arma de presión”. España presenta a su frontera sureña “como la única puerta de entrada de inmigrantes” y culpa a Marruecos “que no *colabora* en parar dichas *oleadas*”. La prensa del Otro, cuando habla del tema, es “para *reproducir* lo que el Yo publica en cuanto a detenciones o naufragios en el Estrecho, o para denunciar las distintas situaciones en las que viven los inmigrantes en España”.

Y en estos momentos, ¿no cabría preguntarse, por qué la problemática de la integración es con frecuencia tratada desde el punto de vista de la sociedad que acoge, y muy raramente desde el punto de vista de los propios inmigrantes?

Existe, por tanto, una magnificencia de las cifras de la inmigración y el escaso dominio de la realidad, en el caso de los corresponsales destacados en los países árabes, o su interés en presentar para los medios en los que trabajan, lo que éstos desean “escuchar”. Así, se nos señalan los tópicos que desgranar los periódicos nacionales.

“EL PAÍS no siempre es pro-Otro y ABC no siempre es anti-Otro”, como también: “ni todos los medios son esen-

cialmente anti-emigrantes y anti-árabes”. Y en algunas ocasiones, “el reportero o informador actúa no como un testigo directo de los hechos, sino como un narrador omnisciente muy distante del objeto de su información”. De la misma forma que, “los titulares no siempre se corresponden con el verdadero contenido del texto del artículo y mucho menos, en ocasiones, con la realidad de la cual son presuntos reflejos”.

Para Mohamed El-Madkouri –“si sólo leyéramos ABC y LA RAZÓN”–, “al Otro se le responsabiliza en exclusiva del control de las fronteras en temas como la inmigración y la droga”. Insistiendo, en páginas posteriores, que, durante el periodo cubierto por esta investigación, “toda la prensa española, sin ningún tipo de excepción responsabiliza al Otro del problema de la inmigración tanto como país de origen, como de tránsito, y su asociación con la droga, especialmente el hachís”.

La pesca y los agravios del Yo, así como la amenaza de los productos agro-hortícolas siguen latentes en la prensa, mientras que el terrorismo islamista, después de los atentados de Casablanca, está visto bajo el matiz de un problema grave compartido.

Pero el tema espinoso, controvertido, para Yo y el Otro, es el asunto del Sáhara: “una espina en una posible presentación y representación de unos y otros”, del que se ofrece “la oposición entre Nosotros-Ellos”, en una extensa nota a pie de página, sobre un artículo de LA RAZÓN, que destaca: “Un durísimo debate a tres bandas, Marruecos, Argelia y España, con las grandes potencias apoyando a las dos primeros y nosotros recibiendo golpes de todas partes”.

Mohamed El-Madkouri –que no rehuye ni mucho menos tema alguno por delicado que sea–, aborda también la imagen que ofrecen los medios periodísticos sobre la realeza alauita en tiempos de Hassan II: “ancestral, retrógrada, despótica y anacrónica que desprecia los derechos humanos”. Así como la imagen del monarca fallecido hace diez años –cuando los marroquíes abarrotaron las calles de Rabat para despedir a su Príncipe de los Creyentes y las lágrimas del rey español fueron captadas por los medios–: “impuntual, desdeñoso, poco respetuoso y, en ocasiones,

Y si se generaliza que el mundo árabe es islámico y consustancial con el terrorismo –sobre todo desde la revolución iraní en 1979–, “es como si dijéramos que la cristiandad es terrorista porque existen grupos como el IRA en Irlanda, ETA en España o los Soldados de Dios en Costa de Marfil”



homosexual”. Representación, de dicha realeza, que “ha amainado” con la llegada de Mohamed VI al trono.

A juzgar por la extensión y la crítica dedicada a la imagen de Marruecos, en España, se constata que es verdaderamente pesimista para el autor, puesto que la considera como la imagen “más sombría entre todos los países árabes de esta investigación” –Arabia Saudí y Egipto–, y para ello se apoya en dos Cartas al Director –de las que no se cita la fuente, contrariamente a todo el trabajo excelentemente documentado– y que “son representativas del sentir español”, ya que presentan al “Yo débil, sin respuestas contundentes a la humillación del Otro, frente a sus agresiones, la pesca, las pateras, el hachís, los menores abandonados en las fronteras [...] mientras siguen sin coger a los mafiosos de las pateras...”. Opiniones que sólo ven a un Marruecos “empobrecido por sus gobernantes, contrario a los derechos humanos, manipulador y avasallador de su pueblo”.

PALESTINA/ISRAEL

Existe desvelo igualmente, en el investigador, por el drama humano israelo-palestino que se ha llegado a convertir en “un conflicto árabe-israelí”, en el que los árabes y musulmanes “parecen ser la causa del cada vez más reciente *antisemitismo* en Europa”. Aún más, en el discurso propagado por la prensa “no se trata de israelíes y palestinos, ni siquiera de israelíes y árabes, sino de israelíes y musulmanes”, y éstos últimos “intrínsecamente relacionados con el terrorismo”. Crítica por el tratamiento de este problema: “De hecho la resistencia palestina no es una resistencia como la de Chiapas, la de Timor Oriental o parecida a la del Sur de Sudán, sino un tipo de terrorismo”.

Palabras de duelo por tanta injusticia, que mueve a establecer justicia, compasión, paz, en una tierra regada ya con demasiadas lágrimas de sangre.



Y si se generaliza que el mundo árabe es islámico y consustancial con el terrorismo -sobre todo desde la revolución iraní en 1979-, “es como si dijéramos que la cristianidad es terrorista porque existen grupos como el IRA en Irlanda, ETA en España o los Soldados de Dios en Costa de Marfil”. La prensa, en general, no es arbitraria en la aplicación de ciertos patrones de representación, pero retoman la denominación sin entrar en la descripción y en el análisis de las motivaciones últimas de estos movimientos.

De la misma forma que, a pesar de la labor de algunos intelectuales y arabistas, difícilmente se puede contrarrestar una imagen demasiado tiempo arraigada, cuando se siguen estableciendo pocas diferencias en el discurso entre árabes y musulmanes, como si todos aquellos fueran musulmanes y todos éstos fueran árabes.

Y ahora, cabría que preguntarse, ¿se hacen eco los árabes de su mala imagen, en general, en la prensa española?

Comparten esta percepción “los escritores árabes consultados y muchos intelectuales de la orilla sur del Mediterráneo”. Pero “en muy pocas ocasiones entran en la dinámica de la protesta y de la carta al Defensor del Lector o al Director. El silencio de los representantes de las embajadas árabes acreditadas en España -incluidos sus delegados de prensa- es abrumador. Esta protesta es sustituida -en las reuniones bilaterales- por la protesta ante los distintos gobiernos de España, como si éste tuviera la patria potestad sobre los medios”, puntualiza el investigador.

ALERTA

Difícil, hermosa -¿agradecida?- tarea la que aborda este estudioso, en la comprensión de las representaciones del pensamiento del Otro, y en su interés por eliminar los *estereotipos* -creencias que no ideas- sobre el mundo árabe, en general, y musulmán, en particular, y que amenazan la comunicación, el entendimiento entre los pueblos. Valiente su decisión que mira a la integración.

Si el autor a lo largo de esta investigación -que se ha visto obligado a simplificar- “ha intentado demostrar la

connivencia en la prensa entre el poder político, gobernante o de la oposición”, es necesario señalar también las voces disidentes, que se expresan con total libertad, aunque bien es cierto que se aprecian, tal vez, en mayor medida en otros medios, como la radio, internet, foros, etc.

Por lo que no se puede dejar de pasar por alto a todos los estudiosos y personas de clarividencia, independientes, que continúan -que continuamos- abogando por un entendimiento con el Otro. Puentes -alcántaras- que no debemos dejar que se erosionen, por muchos y grandes que sean los desafíos.

La lección, que parece extraerse de este trabajo, es estar siempre alerta a la pérdida de independencia en los medios y a que se conviertan en centros de creencias, donde “la *literaturización* del Otro es reiterada”.

En alerta, entonces, puesto que la ignorancia, la deformación de la Historia y la cultura, nos condenan a la xenofobia y al racismo. Pero lo que es aún más grave, es silenciar nuestros conocimientos mutuos y confundir a la opinión pública : ¿Por qué acallar lo positivo del Otro? ¿Por qué lo negativo vende más? -sigo interrogándome.

El Yo y el Otro deben establecer diálogos sinceros y justos que garanticen el respeto mutuo: un anhelo para la mayoría de los ciudadanos. Porque si cada uno de nosotros, en su propia historia individual y psicológica, posee sus orillas, debemos remontarlas para ir al encuentro unos de otros y hacer de ello nuestra riqueza y un mundo más habitable.

Pero si se considera que se trata, para Ambos, de una cuestión política, se planteará el problema de forma parcial, porque, incluso si lo político desempeña un papel muy importante, las responsabilidades de cada sociedad no deben quedar a la zaga.

También sabemos todos que las buenas palabras envejecen, se deterioran de tanto usarlas. El hombre, la mujer, desnudos del juego de palabras, y cualquiera que sea su país de origen está llamado a rechazar el paisaje moroso de su cotidianidad -nuestras propias sombras culturales-, y a preparar un mejor futuro.

¿Y por qué no afirmar, en voz alta, que nuestras diferencias se convierten en fuente de mutuo enriquecimiento?

Tratando de conciliar emoción y razón y con el fin de mantenerme en el optimismo de esta relación mutua, leo algunos escritores españoles y algunos escritores árabes y musulmanes -y veo cine árabe-, porque buscan la conciliación y compartir, mientras reivindican su diferencia, y porque se hacen eco de las palabras de un antiguo poeta griego nacido en tierras palestinas, Meleagro de Gádara: “Todos somos extranjeros, habitantes de un mismo país, el mundo, y el mismo caos dio nacimiento a todos los mortales”.

Gracias por sus enseñanzas a todos ellos, y a Mohamed El-Madkouri por esta investigación.